

28 de Noviembre

*Pero si alguno de vosotros se ve falto de sabiduría, que la pida a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.*

*Sant 1:5*

**T**engo recuerdos de hace muchos años cuando mi padre me pedía que hiciera algo, por ejemplo: entrenar, correr o cuidar al gallo de pelea que teníamos entonces. Mi padre me decía: “saldré de viaje 15 días y cuando regrese quiere que se encuentre en buenas condiciones.” Yo quedaba así de “madre santa” y me preguntaba, ¿ahora qué sigue?

No había manual del gallo, ni instructivo, no existía la web, nada de redes sociales, los libros de la escuela no enseñaban eso, ¿qué hacer entonces?.

No cabe duda de que la necesidad hace que la mente fluya. Recuerdo que vino a mi mente que cerca de mi casa vivía un señor que tenía gallos. Sin miedo y con mucha necesidad fui a verlo para preguntarle cómo debería cuidarse un gallo de pelea y sobre todo como entrenarlo para que se encontrara en forma óptima.

Me condujo a su patio y me pidió que agarrará a uno de sus gallos, me llevó mucho tiempo agarrarlo mientras el reía y esa fue mi primera lección, no corras tras el gallo, debes generar confianza con él, que te conozca y que sepa que tú no le agarras daño y no te verá como enemigo... después cómo alimentarlo, cómo fortalecer sus patas, a guardar equilibrio y a la vez movimiento, la verdad aprendí mucho; así pude aplicar las lecciones aprendidas en mi casa y cumplir con la tarea de entrenar a mi gallo, ahora era mío, porque generó confianza conmigo y porque aprendía conmigo.

Cuando mi padre me veía entrenar al gallo no se acercaba, me dejaba cumplir con mi tarea, hasta que un

buen día me dijo, llevaremos a pelear al gallo, eso me llenó de tristeza porque sabía que mi gallo podría morir en esa pelea, y afortunadamente ganamos y regrese a casa con mi gallo, y aprendí una lección más, “no te encariñes tanto con él”, dijo mi padre y agregó “hoy estamos aquí, después debemos aprender a vivir sin él”. Pensé que nada más se refería a mi gallo. Muchos años después comprendí que con las lecciones de mi gallo mi padre me preparaba para la vida.

Un buen día perdimos la pelea: mi gallo murió y yo quería llorar. Comprendí que todos nos separaremos algún día.

Cuando murió mi padre terminé de aprender que en la vida no todo es felicidad. También hay tragos de amargura, que no todo tiene un manual ni instructivo, que nos las tenemos que arreglar como sea y que todos nos separaremos en algún momento en la vida.

Eso me ha hecho fuerte, después no esperaba que me dijeran qué hacer o cómo, no esperaba manuales ni instructivos solo resolvía mis tareas. Desafortunadamente ahora veo generaciones que necesitan manuales para todo, incapaces de resolver nada si no se les dice el cómo.

*Para resolver cualquier cosa en la vida, solo necesitas actitud y deseo, solo hazlo.*

